

TEOLOGÍA ESPIRITUAL Y LIBERACIÓN

CAMILO MACCISE

El tema de esta comunicación toca un punto importante de reflexión en el campo de la espiritualidad contemporánea. En efecto, Augusto Guerra, en una conferencia pronunciada en la 51 Asamblea de la Unión de Superiores Generales (Roma, mayo 1997) sobre el tema: *Etapas principales y grandes ejes de la espiritualidad posconciliar*, señalaba como segunda etapa de su evolución actual, la *era de la inmersión*. Esta se expresa, según él, en tres direcciones: la dimensión política del amor, la experiencia de Dios y la espiritualidad mundana, y la espiritualidad de la liberación.

La conexión entre teología espiritual y liberación tiene su raíz en el mismo método de la teología de la liberación (TdL). Mientras que en la teología tradicional, hablando en general, predomina lo deductivo y la reflexión abstracta, en la TdL el punto de partida es la situación concreta, las realidades humanas, el compromiso por transformar el mundo. En otras palabras, la TdL es una teología-vivencia. Por eso se la caracteriza como "praxis y reflexión teológico-pastoral".

La TdL es fruto de una pastoral y de una espiritualidad. y, a su vez, las clarifica y orienta. Estas, alimentadas por la reflexión teológica, evolucionan, se profundizan y se hacen una experiencia-vivencia, que vuelve a influir en el pensamiento teológico al que había dado origen y del que había recibido el apoyo para una transmisión consciente y sistematizada de lo vivido en el terreno de la pastoral y de la espiritualidad.

Esta relación directa con la vida que tiene la TdL está en su mismo origen. Surge de una experiencia espiritual, se nutre de ella y la ilumina. Sus interrogantes fontales son:

“¿De qué manera hablar de un Dios que se revela como amor en una realidad marcada por la pobreza y la opresión? ¿Cómo anunciar al Dios de la vida a personas que sufren una muerte prematura e injusta? ¿Cómo reconocer el don gratuito de su amor y

de su justicia desde el sufrimiento del inocente? ¿Con qué lenguaje decir a los que no son considerados personas que son hijos e hijas de Dios”¹

La Congregación para la Doctrina de la fe, en su Instrucción sobre libertad cristiana y liberación: *Libertatis conscientia* (1986), confirma este modo de hacer teología a partir de una experiencia particular y subraya que, de este modo, se hace posible “poner en evidencia algunos aspectos de la Palabra de Dios, cuya riqueza total no ha sido aún plenamente percibida”².

Los temas centrales de la teología-vivencia de la liberación y de su consiguiente espiritualidad coinciden con los grandes ejes de la espiritualidad cristiana, pero vividos con los matices propios de un *Sitz im Leben* peculiar y como respuesta al Espíritu que habla en los signos de los tiempos y de los lugares. La vida cristiana se diversifica por la riqueza de su contenido y por las circunstancias concretas en que se vive. En forma muy breve me limito a señalar los matices propios con los que aparecen los principales elementos de la espiritualidad cristiana en la perspectiva de la pastoral, la teología y la espiritualidad de la liberación. Esos aspectos peculiares son, sin duda, un desafío para una teología espiritual encarnada y actualizada y la enriquecen con nuevas perspectivas de reflexión.

1. Experiencia de Dios en un mundo de opresión y de injusticia

La experiencia de Dios en la espiritualidad de la liberación se caracteriza porque se tiene de manera especial en un mundo de injusticia y de opresión. En esta experiencia Dios aparece por contraste y cuestionando profundamente la praxis cristiana. También la experiencia de Dios en las personas tiene la peculiaridad de privilegiar su presencia en los más pobres (cf. Mt 25,31-46).

A partir de lo que sucede en la vida de los creyentes comprometidos en la evangelización liberadora, se habla con razón

¹ G. GUTIERREZ, *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente. Una reflexión sobre el libro de Job* (Lima, 1986), p. 19.

² CDF, *Libertatis conscientia*, n. 70.

del Dios de la vida que se descubre en las situaciones de muerte en las que se encuentran dos terceras partes de la humanidad. Este Dios de la vida cuestiona e interpela e impulsa a cambiar la historia, porque El aparece como el Dios de la esperanza (Rom 15,13) y el Dios liberador que se preocupa de los seres humanos y busca liberarlos suscitando en ellos anhelos de salvación liberadora.

Por otro lado, esta experiencia de Dios en la espiritualidad de la liberación está en conexión con la tradición cristiana y ayuda a superar un intimismo al impulsar al compromiso de una caridad eficaz y concreta, a evangelizar la presencia de Dios desde una opción preferencial por los pobres.

2. Una oración contemplativa en el compromiso evangelizador

El compromiso evangelizador en la espiritualidad de la liberación ha hecho que los cristianos hayan ido encontrando un nuevo tipo de oración íntimamente relacionado con ese empeño y con sus exigencias. En medio de las pruebas y dificultades, la oración aparece como un diálogo con el Dios gratuito, que impulsa a la generosidad y sostiene la esperanza; como algo inseparable del seguimiento de Jesús. En la oración se le sigue en su actitud de apertura al Padre y de disponibilidad para aceptar sus caminos.

En la experiencia de muchos cristianos, el compromiso de evangelización liberadora ha favorecido la síntesis entre oración y acción, porque propicia una actitud orante en la vida que, al hacer transparente la realidad, lleva a descubrir a Dios en todo. Esta oración contemplativa tiene también la dimensión comunitaria del compartir la experiencia de Dios con quienes viven el mismo compromiso y de discernir, junto con ellos, los caminos del Espíritu. Por otra parte, la liturgia se celebra en conexión con la vida y conduce a un renovado y generoso servicio a los hermanos. Los sacramentos son vividos como estructuras de gracia que ayudan a superar las estructuras de pecado presentes en la sociedad.

3. Un seguimiento del Jesús de la historia desde nuestra historia

En la espiritualidad de la liberación se ha redescubierto el Jesús de los evangelios, desde la óptica de una situación de miseria y de opresión. Esto ha traído como consecuencia que Cristo aparezca ante todo como liberador; como el que anuncia la Buena Nueva del Reino y proclama la liberación, anticipando su realización en liberaciones parciales; como el que, en su mensaje religioso, cuestiona también las realidades sociales.

En el seguimiento de Jesús, esencia de la vida cristiana, se tiene muy en cuenta el modo como El asumió su misión evangelizadora a partir de una experiencia de Dios como Padre, de las personas como hermanos y hermanas y del mundo como lugar de encuentro con Dios y con los hermanos. Sin buscar una imitación literal de Jesús, que vivió en otras circunstancias, se busca trabajar por lo que el trabajó, dispuestos a pasar por lo que El pasó: incomprensión, persecución y muerte, que desembocan en la resurrección.

4. Una vida “en el Espíritu” percibido en la realidad

Al hablar de la vida “en el Espíritu”, la espiritualidad de la liberación pone el acento en la necesidad de percibir su presencia y sus interpelaciones en los signos de los tiempos y de los lugares. Se parte de la convicción de que el Espíritu es un don colectivo que renueva todo y nos ayuda a descubrir los valores permanentes del Evangelio y sus cuestionamientos en el contacto con la historia.

Esta convicción experiencial permite ver al Espíritu que suscita anhelos de salvación liberadora en los pueblos y orienta los esfuerzos por la transformación de las sociedades injustas para encarnar el evangelio en la historia. En el ejercicio de un discernimiento orante se descubre la acción renovadora y liberadora del Espíritu en los frutos que produce: amor concreto y eficaz, alegría en medio del sufrimiento y la persecución, esperanza y paz en las dificultades. El Espíritu aparece conduciendo los creyentes a un seguimiento de Jesús no sólo como camino y verdad, sino como también como vida.

5. La comunión y participación en la Iglesia

La dimensión comunitaria de la espiritualidad cristiana se vive con intensidad en la espiritualidad de la liberación. Las Comunidades Eclesiales de Base, al mismo tiempo que han ido creando un nuevo rostro de Iglesia, han ayudado a vivir los aspectos de comunión y participación desde una opción preferencial por los pobres.

A nivel eclesial la comunión y participación se viven como experiencia espiritual de la unidad en la pluriformidad; en la aparición de nuevos ministerios; en la revisión de la imagen y del papel de los obispos, sacerdotes y religiosos en la comunidad de los creyentes, revisión que lleva a una mayor corresponsabilidad de los laicos. Ellos favorecen el que la Iglesia esté más cercana a la realidad y pueda cumplir mejor su misión profética; esté más cercana al pueblo y más comprometida en una evangelización liberadora.

6. Fe cristiana en el trabajo de evangelización liberadora

La fe en la espiritualidad de la liberación se vive más como apertura a Dios que como aceptación de verdades. Se tiene la convicción experiencial de que lo que cuenta es "la fe que actúa por medio del amor" (Gal 5,6).

El trabajo de evangelización trae consigo momentos difíciles de crisis y de desaliento; de oscuridad y de fracaso. en ellos se purifica la fe que va dejando de apoyarse en señales o en la doctrina para cimentarse exclusivamente en la Palabra del Señor. La fe del mismo pueblo pobre y sencillo evangeliza a los que viven comprometidos con una evangelización liberadora y les enseña un modo evangélico de confiar en Dios, de abrirse a El, de colocar en El toda la seguridad. Por otra parte, esa fe del pueblo necesita ser purificada de adherencias culturales. Esto trae como exigencia el esfuerzo por madurar en la fe, de expresarla "en un lenguaje total que supere los racionalismos (canto, imágenes, gesto, color, danza) .. Y la capacidad de celebrar la fe en forma expresiva y comunitaria"³.

³ Documento de Puebla, 454.

7. Una esperanza activa en la limitación y la pobreza

La esperanza, en la espiritualidad de la liberación, se está viviendo con el acento en su aspecto activo y comprometedor; en el trabajo por la justicia, la libertad, la paz y la fraternidad. Esta esperanza activa de talante bíblico está enraizada en la experiencia de la pobreza y la limitación en el trabajo de evangelización liberadora. Un realismo espiritual, que parte de la convicción de que las anticipaciones del Reino serán siempre imperfectas no impide, sin embargo, el que se continúe adelante en el esfuerzo por hacerlo presente en nuestra historia.

Los pobres son también aquí los grandes evangelizadores que sostienen la esperanza contra toda esperanza (cf. Rom 4,18) y enseñan a descubrir en la historia de los hombres y de los pueblos las semillas de esperanza que están presentes y actuando en la lucha entre el bien y el mal en el mundo. La esperanza cristiana vivida en y desde la solidaridad con los pobres y oprimidos ha ayudado a conjugar dos actitudes fundamentales: la del apoyo en la bondad y fidelidad de Dios y la de la respuesta humana que debe colaborar activamente con El, con una actitud de aceptación de sus caminos incomprensibles y misteriosos. Una visión contemplativa de la realidad sostiene la esperanza en la incertidumbre de no saber por donde ir.

8. Un amor cristiano con dimensión social

La espiritualidad de la liberación está viviendo en forma nueva las exigencias del amor cristiano. Este, en las situaciones de inhumana pobreza, revela sus exigencias sociales. En ellas, "no se puede de veras amar al hermano y, por lo tanto a Dios, sin comprometerse a nivel personal y en muchos casos a nivel de estructuras, con el servicio y la promoción de los grupos humanos y de los estratos sociales más desposeídos y humillados, con todas las consecuencias que se siguen en el plano de esas realidades temporales"⁴.

En esta perspectiva de la caridad, aunque se valoran también sus expresiones asistenciales, éstas no se consideran como las únicas o las principales. Por el contrario, se juzgan inefica-

⁴ Id. 327.

ces si no van unidas o están orientadas a formas de promoción humana y, más aún, a proyectos de transformación de las estructuras injustas, que son la raíz y la causa de opresiones sociales.

9. Una ascesis en la vida

En la espiritualidad de la liberación la ascesis cristiana se considera más en conexión con la vida que en relación a las prácticas ascéticas, que pasan a un segundo término. La ascesis se vive más bien en las renunciaciones que implica el trabajo de evangelización liberador entre los pobres. Este trabajo exige renunciaciones y vencimientos continuos. Por otro lado, está abierto a la incomprensión y persecución que ponen a prueba la esperanza activa.

La ascesis se trata de vivir como parte del seguimiento de Jesús. Desde ese enfoque, lejos de alienar a la persona o sumirla en una pasividad resignada frente al dolor, se da el esfuerzo por transformar el sufrimiento. De este modo la ascesis propicia el crecimiento en la fe, la esperanza y el amor.

10. Imitación de María considerada en su historia desde nuestra historia

María es contemplada en su historia a partir de nuestra historia en la espiritualidad de la liberación. Vista desde ella, María aparece como el rostro materno y misericordioso de Dios; como señal de la presencia y cercanía del Padre y de Cristo; como una realidad hondamente humana que suscita en los creyentes “plegarias de ternura, dolor y esperanza”⁵.

Dos aspectos se descubren en la María de la historia, que impactan fuertemente a los cristianos comprometidos en la evangelización liberadora: su apertura a Dios y su cercanía al pueblo. María es vista como peregrina de la fe y de la esperanza, escuchando la Palabra de Dios en la Biblia y en la vida, creyendo en esa Palabra y viviendo sus exigencias en todas las circunstancias. Al mismo tiempo, es modelo de servicio eclesial. Se

⁵ *Documento de Puebla*, 291; cf. 282.

preocupa de las necesidades materiales de los demás (cf. Jn 2,1-12; Lc 1,39-45). Se pone también de parte de los pobres al proclamar lo que Dios hizo y sigue haciendo en la historia de la salvación en la que “derriba del trono a los poderosos y exalta a los pobres” (Lc 1,52). También la Virgen se preocupa de la fe de los creyentes a quienes acompaña en la oración (Hch 1,14).

Conclusión

Estos acentos de la espiritualidad de la liberación nos hacen ver que en ella se viven los valores fundamentales de la espiritualidad cristiana con las características propias de una realidad. Se trata de una espiritualidad que asume las exigencias de una evangelización liberadora, que busca la promoción integral del hombre, pero que está centrada en la experiencia de Dios y se deja evangelizar por los pobres.

La espiritualidad de la liberación, como experiencia y como reflexión teológica, ayuda a la teología espiritual, a integrar el aspecto personal de la espiritualidad cristiana con las exigencias comunitarias y sociales del mensaje evangélico. Por otra parte, en medio de la búsqueda, con sus fallos y limitaciones, se están redescubriendo el valor y la actualidad de la experiencia espiritual de los místicos. Una relectura de ellos está haciendo posible unir la experiencia actual con la tradición espiritual de la Iglesia⁶.

⁶ Cf. S. GALILEA, *El futuro de nuestro pasado. Ensayo sobre los místicos españoles desde América Latina* (Bogotá, CLAR), 1983.